



Un paso desde nuestras comunidades

Alejandro Yahir Gallo Botello

*Coembajador de la Red Juvenil por la Agenda 2030,
Segunda Generación de la Querétaro*

Desde que era adolescente, supe que no podía quedarme callado frente a tantas cosas que me parecían injustas, aunque nadie hablara de ellas. Tenía que participar, no solo para alzar la voz, sino para buscar nuevas oportunidades, para levantar la mano y decir que algo necesita cambiar.

Comencé desde el voluntariado y proyectos comunitarios. Poco a poco me fui uniendo a iniciativas y organizaciones locales, nacionales e internacionales, como la coordinación de mesas de trabajo sobre empleabilidad digna con el Consejo Ciudadano Juvenil del Estado de Querétaro; actividades en la Red Juvenil por la Agenda 2030 en Querétaro, junto a la embajadora Sofía Aguirre; y programas tecnológicos como la iniciativa de Microsoft Learn Student Ambassador.

Una experiencia que me marcó fue haber participado en un voluntariado en Uruguay, como parte del programa "Contigo Rumbo Joven", impulsado por la Secretaría de la Juventud de Querétaro en colaboración con la organización América Solidaria. Durante ese viaje, viví grandes experiencias, participé en talleres de liderazgo social y colaboré en un proyecto comunitario donde rehabilitamos espacios en La Huella, un Centro de Acogimiento y Fortalecimiento Familiar (CAFF).

También he podido sumar desde lo local. Colaboré en la creación de un centro de cómputo en la Sierra Gorda de Querétaro como parte del equipo del Tech Center de Yanfeng Automotive Interiors en México, a través de su programa interno "Care & Share", y con TECHO MX, en la construcción de viviendas progresivas de emergencia en Querétaro.

Me gusta pensar que no somos solo la generación que vive las consecuencias de decisiones pasadas, sino también la que busca proponer soluciones. Por eso, vinculo mi trabajo con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente el ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles), ODS 13 (Acción por el clima) y ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas).

Uno de los mayores retos ha sido enfrentar espacios que aún son muy adultocentristas, donde ser joven implica ser escuchado con desconfianza o condescendencia. Pero eso me ha impulsado a hablar más fuerte, a invitar a otros





jóvenes a hacer lo mismo, y a reconocer los privilegios que no todos tienen. Porque si tengo voz y oportunidades, quiero usarlas para abrir caminos, no para quedarme cómodo en ellos.

La participación juvenil importa, y mucho. Tenemos que aprovechar nuestros privilegios para que nuestras voces no sean solo una nota en la libreta de los adultos que toman decisiones, sino que seamos parte central de las conversaciones sobre los problemas que enfrentamos.

Quiero terminar invitándoles a ser activistas. No necesitamos estar en grandes escenarios internacionales ni tener millones de seguidores en redes sociales. Ser activista también es levantar la voz en la junta de nuestra colonia, en nuestro grupo de amigos o en una reunión donde nadie más se atreve a hablar. Eso ya es un acto de lucha por el cambio.

“No se puede matar la verdad. No se puede matar la justicia. No se puede matar aquello por lo que luchamos.”

- Jean Dominique, activista haitiano por la democracia





